

LA CASA EN LA PROTOHISTORIA
MEDITERRÁNEA Y DEL SUR PENINSULAR

colección  transferencia

serie Ciencia

GUADALUPE DÍAZ BASTOS

LA CASA EN LA PROTOHISTORIA
MEDITERRÁNEA Y DEL SUR PENINSULAR



Cáceres 2023



Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el consejo asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

Director de la colección: Alfonso Pinilla García

© La autora

© Universidad de Extremadura para esta 1ª edición

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de los Caldereros, 2 - Planta 3ª. 10071 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041 ; Fax 927 257 046
E-mail: publicac@unex.es
<https://publicauex.unex.es>

I.S.S.N.: 2662-8928

I.S.B.N.: 978-84-9127-187-1

Depósito Legal: CC-236-2023

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión:

Control P. 927 233 223. estudio@control-p.eu

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Alfonso Pinilla García (Universidad de Extremadura)

COMITÉ CIENTÍFICO

María del Valle Borrero Silva (El Colegio de Sonora, México)

Juan Andrés Bresciano (Universidad de la República, Uruguay)

Kateřina Březinová (Metropolitan University Prague)

Juan Antonio Castellanos López (Universidad de Castilla-La Mancha)

María de Deus Manso (Universidade de Évora)

Eva M. Galán Moya (Universidad de Castilla-La Mancha)

Sara Guengerich (Texas Tech University)

Juan Antonio Inarejos Muñoz (Universidad de Castilla-La Mancha)

Virginia Martín Jiménez (Universidad de Valladolid)

Jonatan Miranda Gómez (Universidad del País Vasco)

Enrique Moradiellos García (Universidad de Extremadura y Real Academia de la Historia)

Jadra Mosa (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC)

Santiago Rello Varona (Instituto de Investigación Sanitaria del Hospital Universitario La Paz)

Israel Sanmartín Barros (Universidad de Santiago de Compostela)

Mercedes Sánchez Moreno (Universidad de Córdoba)

Dolores Thion Soriano-Mollá (Universidad de Rennes-2)

Isabel Torres Dujisin (Universidad de Chile)

Isabelle Touton (Universidad de Burdeos)

Mélanie Trédez López (Université d'Artois)

Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura)

A quienes hacen de mi casa un hogar.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	
Capítulo 1. LÉVI-STRAUSS: “CASAS: LA PALABRA ESTÁ DICHA”	23
Capítulo 2. MIRAR EL MUNDO DESDE LA CASA: LA VERIFICACIÓN ANTROPOLÓGICA .	31
Capítulo 3. CAMINAR PARA LLEGAR A LA CASA: REAJUSTANDO LA ESCALA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA	37
Capítulo 4. COMPRENDER ORDENANDO: HACIA UNA VISIÓN ALTERNATIVA A LOS MODELOS VERTICALES DE ORGANIZACIÓN SOCIAL	43
Capítulo 5. ABRIENDO LA CASA DE LÉVI-STRAUSS: DE LA ANTROPOLOGÍA A LA ARQUEOLOGÍA	59
Capítulo 6. ARQUEOLOGÍA DE LA CASA	63
“Nosotros, la Casa”. Identidad, agencia, práctica y materialidad.	63
La/s Casa/s de Lévi-Strauss. Reconocimiento arqueológico	74
Capítulo 7. LAS CASAS DEL SUR PENINSULAR	85
La Casa... por los cimientos	87
La dama y el príncipe	90
El <i>oppidum</i> “Casa de Casas”	94
Casas y “señores del campo”	98
Capítulo 8. LA CASA ENTRE LAS CASAS: ENTRE LA CRÍTICA Y EL ESCEPTICISMO. . . .	113
Capítulo 9. CONCLUSIONES	119
BIBLIOGRAFÍA	127

PRESENTACIÓN

Esta obra es el resultado del Trabajo Final del Máster Universitario de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura (UEx), presentado el 23 de noviembre de 2022¹. Debe entenderse como fruto de un comprometido esfuerzo por lograr pulsar el estado actual de la investigación en lo referente a los estudios de organización social a través del análisis interdisciplinar y el empleo combinado de la analogía etnográfica y el registro arqueológico, buscando vías interpretativas alternativas que consigan ampliar nuestra perspectiva sobre el estudio de los modos de articulación social en las sociedades pre y protohistóricas.

Con esta intención se analiza en este libro el modelo de la *Maison* (Casa) y de la *Société à Maison* (Sociedad de Casa)² enunciado por el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss a finales de los años setenta, cuyo modelo original se ha retomado desde hace un par de décadas en aplicación al análisis arqueológico en múltiples contextos, dada la naturaleza transcultural y atemporal defendida en la propuesta seminal. Tal condición, añadida a la falta de definición y concreción del propio modelo, ha desembocado, fundamentalmente en el ámbito antropológico, en una especie de “cajón de sastre” que acumula criterios, caracterizaciones e interpretaciones ambiguas y dispares que es necesario revisar y ordenar.

Con una pretensión menos ambiciosa pero con el objetivo de ayudar al lector a la comprensión del modelo lévi-straussiano así como a su desarrollo reciente, su esfera de aplicación en las disciplinas antropológica y arqueológica y las repercusiones derivadas en el conocimiento de los espacios domésticos y los modos de organización social, se ofrece en esta obra un recorrido historiográfico y analítico que busca valorar sus aportaciones como herramienta para superar la tradicional lectura jerárquica

¹ El tribunal estuvo formado por los doctores D. Ignacio Pavón Soldevila (presidente), D^a. Ángela Alonso Sánchez (vocal) y D. David Duque Espino (secretario), obteniendo la máxima calificación. Fue tutorizado por el Dr. D. Alonso Rodríguez Díaz.

² Se respeta en el texto la denominación en singular de la Sociedad de Casa, tal y como lo propone originalmente Lévi-Strauss en referencia al carácter único de la Casa como institución, con independencia de que coexistan múltiples Casas que asumen y reproducen dicha naturaleza institucional. Siguiendo, además, la propuesta de varios autores, se utiliza el término Casa, con mayúscula inicial, en referencia a este carácter institucional, distinguiéndolo así de la forma material de la vivienda.

y piramidal de la sociedad, habilitando así un espectro investigador más amplio y variable de fórmulas “intermedias” vinculadas al concepto de “heterarquía” introducido por Crumley (1995) en la investigación arqueológica. Se trata, por tanto, de conseguir una visión más afinada e integradora de procesos y transiciones dinámicos a partir de estudios de micro, meso y macroescala, y desechar el paradójico estatismo que tradicionalmente ha caracterizado la investigación histórica, sujeta a balizas cronológicas y clasificaciones temporales que constriñen e inmovilizan la vida cotidiana bajo una capa de uniformidad que, desde hace ya algún tiempo, se cuestiona como poco creíble.

Entre las propuestas interpretativas que se abordan en este trabajo se destacarán aquellas relacionadas con las poblaciones protohistóricas del sur de la península ibérica, proliferando recientemente el número de publicaciones que tratan de explicar los procesos de organización sociopolítica desde la perspectiva de la Casa. Nos detendremos, por ser de especial relevancia en la investigación regional, en el modelo propuesto para la llamada “periferia norte” de Tartessos en el contexto del suroeste ibérico, atendiendo a las posibilidades que ofrece el registro arqueológico extremeño, así como en las propuestas que, con mayor consenso académico, describen a las sociedades ibéricas del sur y sureste peninsular de acuerdo con los parámetros interpretativos de la Sociedad de Casa.

Tratando de facilitar la lectura se ha optado por estructurar este trabajo desde una óptica comprensiva que, necesariamente, pasa por situar el modelo propuesto por Lévi-Strauss en su contexto investigador, para lo cual se recurre no sólo al estudio concreto de la propuesta de la Casa y de la Sociedad de Casa (capítulo 1) y su evolución en la historiografía antropológica (capítulo 2), sino al desarrollo de la investigación y pensamiento arqueológico (capítulo 3) con respecto al planteamiento gradual de enfoques alternativos a la concepción tradicional jerarquizada, evolutiva y serial de los modos de organización social en la pre y protohistoria, que abordan su estudio desde perspectivas más amplias e integradoras (capítulo 4). La narración se apoya con varios cuadros conceptuales (Figs. 1-4) que sintetizan aquellos elementos clave que conforman la Casa, la perspectiva integral de estudio y las principales estrategias desplegadas por la Casa lévi-straussiana en su origen y desarrollo.

Se expone, además, la propuesta de (re) incorporación de la Casa al análisis de los procesos de configuración social, abordada desde el maridaje interdisciplinar que aboga por conjugar e interrelacionar la teoría y método de las disciplinas antropológica y arqueológica (capítulo 5), a partir del cual, y en base a una conceptualización previa (Figs. 5-7), se estudia con mayor extensión la propuesta arqueológica

de la Casa (capítulo 6) desde el análisis de los “rasgos definitorios” planteados por González Ruibal y Ruiz-Gálvez Priego (2016) para el contexto mediterráneo, al que se ha añadido en este trabajo el ámbito ibérico protohistórico y ciertas referencias a las comunidades mesolíticas y neolíticas de la región balcánica (Fig. 8).

De acuerdo con el marco conceptual de la Casa es posible realizar una lectura alternativa, aunque no única ni excluyente, del registro arqueológico, sintéticamente representada e ilustrada (Figs. 9-14) en varios casos de estudio peninsulares (capítulo 7) que tratan de mostrar la perspectiva e interés actual del estudio de los contextos domésticos en consonancia con la necesidad creciente de ampliar las referencias interpretativas.

Tras la crítica al modelo (capítulo 8) se concluye este recorrido (capítulo 9) valorando las posibles contribuciones actuales del mismo, pero también apuntando hacia una dirección investigadora futura que deja la puerta abierta a un entendimiento más amplio, inclusivo y diverso de los modos de relación, en sus múltiples dimensiones, de las sociedades del pasado.

Un último apunte personal reservo en este apartado. Al aceptar la propuesta para la realización de esta investigación sospechaba vagamente la complejidad que su naturaleza, un estado de la cuestión, podría suponer. Tal suposición, a lo largo de su estudio se ha transformado en certeza al entender el alcance y posibilidades interpretativas de la Casa, así como las discusiones que tanto desde la disciplina antropológica como desde la arqueológica supone³. La lectura y relectura de los textos consultados ha convertido en omnipresente la definición que Lévi-Strauss hizo del concepto y confieso que se ha hecho difícil elegir el lugar en el que insertar la obligada cita. Por ello, y como se puede observar unas líneas más abajo, la tan traída y llevada cita encabeza la Introducción, aunque se volverá a ella en otras ocasiones. Esto es así, en parte, porque se entiende que el lector debe apreciar desde el inicio la importancia de considerar la Casa como *persona moral*, como institución social, hecho que pone en sobre aviso de que no tratamos con una “simple” categoría taxonómica; pero también lo es porque, tras la realización de este trabajo, se asume la idea manifiesta por distintas voces sobre la necesidad de tener en cuenta la definición original, la propuesta inicial, que es flexible y compleja en su concepción, pero no infinitamente elástica. No todas las casas son Casas.

Aprender es más que adquirir conocimientos; por ello, agradezco a Alonso Rodríguez sus clases “extendidas”, que han servido de acicate desde el inicio, pero también su

³ Un estímulo importante y definitivo ha sido conocer la exploración de este concepto en aplicación a la protohistoria extremeña de la mano del G.I. PRETAGU de la Facultad de Filosofía y Letras (UEX).

trato cercano, su confianza y total disposición. A David M. Duque le he de agradecer la ayuda necesaria para terminar de ajustar este trabajo. Por último, mi gratitud también al Servicio de Publicaciones de la UEx por la edición y, en particular, a Francisco García Fitz, su director, y a Alfonso Pinilla García, responsable de la colección, por su generosidad.

INTRODUCCIÓN

“Así que estamos de fijo en presencia de una sola y misma institución: persona moral detentadora de un dominio constituido a la vez por bienes materiales e inmateriales, que se perpetúa por la trasmisión de su nombre, de su fortuna y de sus títulos en línea real o ficticia, tenida por legítima con la sola condición de que esta continuidad pueda explicarse en el lenguaje del parentesco o de la alianza y, la más de las veces, de los dos al tiempo” (C. Lévi-Strauss, 1985:150).

En tales líneas converge el interés de la Antropología, la Historia y la Arqueología. Reconociendo el desarrollo primero de la investigación antropológica respecto a las diferentes formas de la organización social de los grupos humanos, basado de manera recurrente en torno a la definición de las prácticas de residencia y parentesco como principales ejes articuladores de las relaciones intra e inter grupales, la arqueología ha sabido ver la potencialidad de la analogía etnográfica en su aplicación a la investigación de las sociedades pasadas a través de las huellas del registro arqueológico.

Tal camino, no exento de críticas y dificultades metodológicas, ha debido desprenderse, como veremos más adelante, de la rigidez de los modelos evolucionistas y neoevolucionistas, de la estancamiento de la concepción historicista-cultural, así como adaptar los avances proporcionados por el análisis procesual y posprocesual para servir de un nuevo marco teórico-metodológico que le permita combinar la evidencia puramente física con toda una serie de variables, que materializan aspectos de naturaleza abstracta o intangible, sin que ello valga la acusación de ser un ejercicio exclusivamente conjetural y especulativo.

El desarrollo de los análisis etnoarqueológicos ha venido a servir de punto de anclaje que posibilita la investigación interdisciplinaria actuando como vía de doble dirección, en la que los recorridos se acompañan necesariamente de la cautela lógica que implica un registro material siempre parcial, a menudo fragmentario y pocas veces bien tratado y conservado, así como del matiz que neutraliza el idealismo poco eficaz de ciertos modelos teóricos.

Así pues, la cita que da comienzo a este apartado nos sitúa a finales de la década de los años setenta, en el comienzo de la efervescencia de los estudios que, tratando de ajustar las deformaciones del romanticismo e idealismo decimonónico y los desmanes de la lógica eurocéntrica de las primeras décadas del siglo XX⁴, buscaban nuevos métodos de aproximación a las sociedades humanas pasadas y presentes.

La propuesta de Lévi-Strauss, al margen del sesgo estructuralista y poso evolucionista acusado por la crítica que más abajo se verá, es reflejo de tal coyuntura, surgida ante la necesidad de dar una descripción más ajustada al revisar los escritos sobre la realidad social de las poblaciones Kwakiutl de Vancouver, que Franz Boas hizo y rehízo sin encontrar una respuesta satisfactoria; frustración compartida que condujo a Alfred Kroeber a afirmar la inexistencia de sistema alguno de organización social entre los Yurok de California, a la luz de los criterios clasificatorios de la antropología de su tiempo. La dificultad de una traducción directa entre las categorías *emic* y *etic* obligó, en cierto modo, a prestar una atención mayor a la expresión nativa pese a no encajar en la tipología académica considerada como lógica y universal.

Siguiendo la proposición de F. Boas de respetar el término indígena *numaym* (generalizado después en la literatura antropológica como *numayma*), Lévi-Strauss entiende ésta como una unidad principal de organización social entre los Kwakiutl, a partir de la cual elabora su concepción de la Casa como *persona moral*, como institución. Tendremos ocasión de analizar en detalle el modelo que Lévi-Strauss publicó en *La Voie des masques*, en 1979, contenido en el capítulo segundo de la parte segunda de la obra, dedicado a la organización social de los Kwakiutl⁵; baste ahora con señalar el estímulo que supone este cambio de perspectiva, aunque su importancia y desarrollo no haya sido reconocido y acometido en su aplicación arqueológica hasta años más tarde.

A partir de tales consideraciones un buen número de investigaciones han tratado de explorar las posibilidades de dicho modelo no sin cuestionar su utilidad como tipo analítico (Carsten y Hugh-Jones, 1995) o subrayar con mayor acierto su valor como “dispositivo heurístico” (Hugh-Jones 1993:116; Gillespie 2000a; 2000b; 2007) en el

⁴ Trigger (1992) hace una valoración global del contexto político e ideológico de este tiempo en el capítulo elocuentemente titulado *La síntesis imperial* (pp.110-144). El sesgo racista y el auge de los nacionalismos europeos y norteamericano contextualizan el discurso evolucionista y de las escuelas histórico-culturales y difusionistas.

⁵ Una primera aproximación y explicación al modelo de la Casa fue publicada en ese mismo año bajo el título *Nobles sauvages*, posteriormente revisado e incluido en *La Voie des masques*, como se ha indicado. Para la consulta bibliográfica de este trabajo se ha utilizado la 2ª edición de la versión traducida al español y publicada en 1985.

estudio de la organización social. Como veremos, buena parte del desarrollo conceptual y aplicación del modelo lévi-straussiano ha derivado de una multitud de estudios antropológicos localizados fundamentalmente en el Sudeste asiático y Sudamérica que, a partir de los años ochenta, buscaban, entre otras cuestiones, superar el reinado categórico de la antropología social británica cuyo escenario etnográfico predilecto fue, desde décadas atrás, el territorio colonial africano, aunando el interés científico y las necesidades administrativas del Imperio. La perspectiva metodológica del estructural-funcionalismo había relegado el análisis diacrónico en favor de las necesidades del *hic et nunc* antropológico, así Radcliffe-Brown delegó el estudio del origen de las instituciones en los etnólogos al considerar tal aspiración como fruto de una historia conjetural que poco contribuiría a la comprensión nomotética de los fenómenos naturales y sociales (Calvo Buezas y Barbolla Camarero, 2006: 340 y ss.), por lo que nuevos territorios y nuevas propuestas habrían de abrir el campo de la investigación antropológica⁶.

Reproduciendo la metáfora culinaria que el profesor T. Calvo Buezas (*op.cit.* p. 364) utiliza en el análisis de la obra del “padre” del estructuralismo francés, podríamos también decir que la receta de Lévi-Strauss no incorporó ingredientes desconocidos en su propuesta de la Casa, tan sólo hubo de modificar el método de cocción. Sin embargo, para lo que nos ocupa, y sobre esta base, se le ha reconocido al antropólogo francés la capacidad de innovar mediante una maniobra interpretativa que se sacude la rigidez de su pensamiento estructuralista a propósito de su noción de la Casa y la Sociedad de Casa (Carsten y Hugh-Jones, 1995: 9).

La Casa lévi-straussiana escapa al corsé de la comunidad de “tierra y sangre”, crea la estrategia y desdibuja la regla, manipula y legitima el discurso, trasciende los límites temporales y vehicula el poder; por tanto, individuo, comunidad, identidad, memoria, representación, materialidad, perpetuación e ideología darán forma su ser institucional. Lévi-Strauss supo ver aquello que estaba presente a través del filtro boasiano, sin empecinarse en encontrar lo que faltaba para encajar en la teoría dominante, pese a lo cual, no podemos obviar que su intención primera sería la de encontrar un tipo clasificatorio análogo a la familia, el linaje o el clan y, por ello, sin pretensión de universalidad (Gillespie, 2000a: 48).

Enfatizó, además, la necesidad del análisis a dos tiempos uniendo así Antropología e Historia, abriendo con ello la posibilidad de escudriñar el registro arqueológico tras la

⁶ Contrariamente a tal postura, Lévi-Strauss no dejó de señalar la importancia de incorporar una lectura diacrónica en los casos de estudio, entendiendo que ello aportaba una mayor ventaja para la comprensión del surgimiento y expresión de determinados fenómenos sociales.

lente de la Casa⁷. Tal desafío, tras la reevaluación de la propuesta a través del prolífico *field work* antropológico de los pioneros que más arriba se señaló, tiene una relativamente reciente puesta en marcha en el campo arqueológico y, al igual que la disciplina de la que nace, ha de bregar con los esquemas más tradicionales y conservadores⁸. Adherida a su dimensión material, la Casa, en el registro arqueológico, se presenta como un modelo que no puede ser despreciado ante la necesidad de encontrar herramientas epistemológicas que nos permitan aprovechar al máximo el conocimiento derivado del análisis procesual de los datos en sus múltiples escalas, una vez asumida la renuncia a las grandes teorías omnicomprensivas y totalizadoras de otros tiempos.

Pese a la crítica recibida a mediados de los noventa, la noción de Casa, y por extensión de la Sociedad de Casa, ha trascendido con cierto éxito su vocación inicial (taxonomía clasificatoria en los estudios de parentesco y organización social) y desde hace un par de décadas es aplicada a contextos arqueológicos de distinto tiempo y lugar. Un paso decisivo hacia este nuevo rumbo ha sido marcado por el trabajo de interpretación y recopilación historiográfica realizado por Susan Gillespie (2000a; 2007) quien admite y reconoce los límites heurísticos del modelo al tiempo que promueve su aplicación original como alternativa, por ejemplo, al enfrascado debate entre las posturas que enfrentan estados “fuertes” y “débiles” en la comprensión de la organización social de los mayas prehispánicos en el sur de México y norte de Centroamérica (Gillespie, 2000b; 2011; 2012).

Más cercana en el tiempo, y dentro de las coordenadas de la investigación nacional, recurriremos a los escritos de A. González Ruibal y M^a. L. Ruiz-Gálvez Priego como trabajos de referencia en la consideración del modelo de Lévi-Strauss como guion interpretativo en la lectura del registro arqueológico en la protohistoria peninsular y las aproximaciones desde esta misma perspectiva a otras regiones del centro y Levante Mediterráneo. En el trabajo conjunto de ambos autores, *House Societies in the Ancient Mediterranean (2000–500 BC)* (2016), se realiza un esfuerzo definidor, explicativo y sintetizador de lo que podríamos considerar los *ítems arqueológicos* que permiten a la arqueología observar la existencia de la Casa lévi-straussiana en el registro material. Nos detendremos pausadamente en esto.

⁷ Es pertinente recordar aquí la diferente tradición académica de los estudios anglosajones y europeos. En los primeros Antropología y Arqueología caminan de la mano, mientras que en el recorrido europeo ambas disciplinas discurren por itinerarios formativos separados, y hasta hace poco inconexos podríamos decir, con un mayor peso de las aportaciones provenientes de la Sociología en el caso del ámbito antropológico.

⁸ Dedicamos un apartado en este trabajo a repasar los modelos académicos tradicionales de organización social en las sociedades pre y protohistóricas a partir de la propuesta de E. Service (1962) quien modifica la secuencia evolutiva inicial (salvajismo-barbarismo-civilización) de L. H. Morgan.

La Sociedad de Casa, no obstante, ha sido explorada por varios autores y en múltiples localizaciones pero, tomando una muestra destacada de la literatura científica disponible, tendremos en cuenta las propuestas que dentro del ámbito mediterráneo y próximo oriental promueven una relectura de los supuestos anteriores⁹, a la luz de nuevas perspectivas de análisis, mejores técnicas de prospección, excavación e investigación e innovadores medios para el tratamiento de los datos.

Tal despliegue no está exento de algunas dificultades que trataremos de señalar, tales como la ambigüedad conceptual y metodológica que rodea la caracterización de la Casa en su vinculación con la Arqueología de los grupos domésticos o *Household Archaeology* (derivada de la Arqueología de Asentamientos y el Análisis Espacial, y en desarrollo paralelo a la Arqueología del Paisaje y del Territorio). Así lo expresan C.P. Foster y B.J. Parker (2012: 8) tratando de convertir tal debilidad en virtud:

“Al principio de esta introducción afirmamos que la *Household Archaeology* es un subcampo difuso, sin definiciones, fundamentos teóricos, ni técnicas metodológicas unificadas. Esto puede parecer a algunos una deficiencia por parte de los arqueólogos que emprenden esta vía de investigación. Sin embargo, vemos esta diversidad como un reflejo de la esencia mismas de las casas y de los *households* como entidades dinámicas, fluidas y adaptables. En cierto modo, el hecho de eludir la canonización en la *Household Archaeology* asegura que los estudios sobre éstos estarán siempre a la vanguardia de la investigación arqueológica”.
(Traducción propia).

A lo largo de las páginas que siguen trataremos de analizar el origen, desarrollo y aplicación actual del término que Lévi-Strauss creó para poder dar salida conceptual a una realidad observada que desafiaba la comprensión contemporánea de las categorías de clasificación y evolución social. Veremos en qué modo la Casa puede satisfacer nuestra perspectiva investigadora conscientes de la dificultad intrínseca al intento de objetivar y materializar las relaciones humanas a través del registro arqueológico y como alternativa a otras propuestas investigadoras.

⁹ Las comunidades mesolíticas y neolíticas de los Balcanes y Anatolia, los asentamientos y “palacios” del Bronce Egeo, las ciudades amuralladas del Bronce Antiguo en el Levante Mediterráneo, las sociedades etrusca, lacial y nurágica del Mediterráneo Central o las diferentes comunidades del sur de la península ibérica durante la Edad del Hierro, constituyen los ejemplos y referencias reflejadas en el texto.